

Capítulo cuatro

TECNOLOGÍA

“¡No sé cómo funciona!”
–El grande y maravilloso Mago de Oz

La tecnología no se refiere solo a piezas de hardware, sino a la aplicación del estudio disciplinado. Saber cómo hacer algo es tecnología. El estudio disciplinado puede ser algo tan simple como la historia que un padre le cuenta a su hija o tan complejo como un sistema de software de información geográfica en una computadora capaz de hacer millones de cálculos algebraicos para un científico social que aplica datos a un proyecto. Puede ser tan simple como una lista de correo o un botón de pánico satelital para búsqueda y rescate.

Un jefe de agentes forestales en un terreno federal me mostró una foto del cuerpo que había recuperado más recientemente. Lo llamó: “Camino de la muerte en el camino a la libertad económica”. Me comentó lo ingeniosos que son los migrantes. Le dije que ese migrante era la razón por la cual estábamos poniendo los enfriadores de agua de oficina más grandes que podíamos para

los nuevos empleados dentro de la economía de EE.UU. Juntos estábamos adaptando el conocimiento a las situaciones emergentes. Las organizaciones sin fines de lucro religiosas que son eficaces emplean varias tecnologías. Las OSFLAR con las que he trabajado han usado muchos tipos de tecnología, desde la defensa en los tribunales hasta actividades en redes clandestinas modernas. Entre los grupos que trabajan en la frontera que conozco, Fronteras Com-pasivas ha utilizado la variedad más grande, pero las organizaciones de servicios legales sobre política migratoria con las que he trabajado usan las más complejas.

En un día muy caluroso de julio del año 2000, mi hermana en Cristo, la Hna. Elizabeth Ohmann, y yo viajamos a Sells, Arizona, la capital si así quieren verlo de la Nación Tohono O'odham. Nos reunimos con el entonces presidente del Departamento de Seguridad Pública, Lawrence Seligman, que no es un miembro de la nación. Estaba interesado en poner barriles de agua de emergencia en las tierras de la Nación. Había hablado con la legislatura O'odham sobre eso, diciéndoles que sería muy razonable, eficaz y apropiado poner barriles de 55 galones de agua en áreas estratégicas para evitar las muertes de los migrantes. Algunas de las personas de la Nación estaban de acuerdo, otras en contra, y esa tendencia ha continuado durante más de una década.

Nos contó a dos de nosotros una historia reveladora. Un mexicano y su hijo estaban migrando a través de la Nación, en tierras donde hay arbustos. Se metieron en problemas por la falta de agua. El padre tuvo la suficiente sensatez para enterrarse a sí mismos hasta el cuello y así evitar la deshidratación completa debido al incremento extremo de su temperatura corporal. No conozco la ciencia detrás de eso pues en algunas zonas la temperatura del suelo puede ser más alta que la del aire. De acuerdo con Seligman, el padre del hombre le había enseñado a hacerlo en caso de emergencia. Seligman descubrió a estos dos hombres justo a tiempo para salvar su vida.

A menudo, el comentario político en la televisión disfrazado de entretenimiento deja de ser todo menos repulsivo cuando se encuentran condiciones como éstas. Desestimar las muertes en el desierto como algo que se merecen quienes infringen la ley es algo irreflexivo, insensible y contrario al espíritu estadounidense. Una mujer blanca que trabajaba para el Departamento de Poli-

cía de la Nación encontró a un bebé vivo en el pecho de su madre muerta en la reservación. Se trataba de Yolanda Gonzalez y su hija Elizama. Esa historia echó a andar la imaginación y la determinación de muchos en el sur de Arizona para tratar de hacer algo. Hasta ahora, no hay estaciones de agua que funcionen en la reservación. La única agua específicamente ahí para los migrantes fue la que Mike Wilson puso con el apoyo financiero de Fronteras Compasivas y la ayuda frecuente de su amigo David García. A menudo Mike buscaba un voluntario de Fronteras Compasivas o personas de los medios para que lo acompañaran por su propia seguridad. Parte de su trabajo se detalla en un capítulo más adelante.

Los líderes de la Nación Tohono O'odham con los que hablamos dijeron que no querían instalar agua, como se detallará en un capítulo posterior. Nos quedaba a nosotros encontrar la mejor manera de poner agua en el desierto en los lugares donde pudiéramos obtener permiso. A principios de agosto del año 2000, vi una foto de Associated Press en nuestro periódico local de un hombre en California que estaba iniciando un proyecto piloto para poner un poco de agua en el desierto de California, cerca de la ciudad El Centro. Estaba señalando la ubicación del agua con una bandera azul en un poste improvisado hecho de canaletas eléctricas. Dijo que un viejo tipo del desierto que estaba sentado en la cafetería local había hecho la sugerencia original.

El hombre de la foto que izaba la bandera para salvar vidas era el Dr. John Hunter. Nos dijo que se consideraba un activista de pueblo. Su hermano, Duncan, fue miembro del Congreso por muchos años, y ahora el sobrino de John, que también se llama Duncan, ocupa ese escaño en el Congreso. El hermano mayor fue candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos en 2008. Fue el candidato respaldado por Ann Coulter, la furibunda analista política de derecha, una de las personas más ruidosas en el país respecto de la restricción migratoria. Me parece que la afinidad con Ann Coulter indica la política de la familia.

John trabajó en la campaña de las primeras elecciones y las numerosas campañas de reelección de su hermano, quien hizo su carrera en parte por haber construido bardas entre California y México. El primer Duncan Hunter fue el autor de la Ley de la Barda Segura de 2006. Los hermanos conocían los

efectos de la barda, pero ninguno de ellos quería ver morir a los migrantes en el desierto. Las muertes desafiaban la legitimidad de su política. Así que John se esforzó mucho por resolver la situación de las muertes de migrantes en California, y su hermano lo ayudó. Trabajó primero poniendo agua en el desierto y más tarde poniendo cables por el All American Canal para reducir los ahogamientos de los migrantes. De nuevo, las políticas de ayuda humanitaria se concentran más en la gente que en las ideas.

Invité a John a venir a Tucson para una reunión con Fronteras Compasivas que se celebró el 10 de septiembre de 2000, en Agua Prieta, Sonora, México. Antes de que John llegara allí, Tim Holt y yo habíamos perfeccionado nuestra versión de la bandera y la asta de John que copiamos de la foto de AP. Al día de hoy son la bandera y la asta estándar. A lo largo del camino, los diversos grupos que trabajan en el desierto han tenido que encontrar varias formas de hacer las cosas. Esto es verdad también respecto de las personas que trabajan en el Movimiento de Santuarios. Debieron resolver cómo encontrarse con los refugiados, esconderlos y transportarlos a través de la frontera y llevarlos a casas e iglesias en los Estados Unidos en las que pudieran estar seguros. Quienes proporcionan hospitalidad básica, servicios legales y muchos de los otros bienes y servicios que las OSFLAR brindan tuvieron que descubrir cómo hacerlo.

Fronteras Compasivas desarrolló una amplia gama de tecnologías para lograr estos objetivos. Incluyeron estaciones y camiones de agua, trabajar con los medios, defender con base en demandas legales y desarrollar tecnologías de mapeo, por nombrar algunas.

La asta se hace de tres piezas de canaleta eléctrica estándar de 3 metros de longitud llamada TME (tubo de metal extrudido). Las tres canaletas, una de 1" de diámetro, una de ¾" y otra de ½" se combinan fácilmente para crear una asta telescópica de aproximadamente 8.8 metros de altura. Las tres canaletas se introducen una en la otra. Una varilla de acero pulido grueso de 60 cm de largo, y 5/8" de ancho, como las que se usan para definir las formas de concreto en la construcción, se introduce en el suelo, dejando unos 10 cm salidos. La bandera se ata a la canaleta superior de ½" usando hoyos pretaladrados en la canaleta y alambre para amarrar el acero de refuerzo para concreto. Al igual que John Hunter en California, nuestra bandera original era una tela de 90 x

120 cm de lona de polietileno azul que compramos en ferreterías locales. En los últimos años, cambiamos a banderas de tela de nailon azul. Las cosieron voluntarios de todo el país. Algunas banderas que hemos retirado tienen las firmas de todos los integrantes de un grupo, para que se las lleven a casa como recuerdo o para usarse como patrón para hacer más banderas. Los voluntarios de Tucson hacen todos los ojales necesarios. Cambiamos a nailon porque las banderas de polietileno se desintegran rápido con el sol del desierto y las ocasionales tormentas de viento. Entonces las banderas desprendían filamentos azules por todo el desierto conforme la lona de polietileno se deshilachaba. Primero es la gente, pero también nos hemos sensibilizado respecto del desierto.

John llegó a Tucson un sábado por la tarde del año 2000, se quedó en mi casa, e hizo dos apariciones en iglesias la mañana siguiente. La primera fue en la Primera Iglesia Cristiana. KGUN 9, afiliada a ABC, puso una cámara de tamaño de estudio en el pasillo de la iglesia mientras apropiadamente cantábamos la primera línea de un famoso himno: “En Cristo no hay ni este ni oeste, en Él no hay sur ni norte, sino una gran hermandad por toda la Tierra...”. Colocamos de manera provisional una bandera azul en el presbiterio de la iglesia esa mañana para educar a nuestros feligreses.

John se dirigió a la congregación, a la que le dijo que, si uno se encuentra a un hombre atropellado en la calle, sangrante y herido, está obligado a acercarse y venderlo como un buen samaritano, antes de sostener charlas sobre si debería o no caminar, a dónde caminaba o quién lo había atropellado. Le dijo a la congregación que nuestra responsabilidad personal es el factor apremiante en esa situación de emergencia. La ayuda humanitaria en el desierto es una intervención ante un sistema de seguridad diseñado para matar. Poner trampas para cazar a los intrusos que quieran entrar a tu casa va contra la ley, pero Estados Unidos pone trampas en su frontera contra los migrantes.

Inmediatamente llevaron a John a unirse al servicio devocional que estaba en curso en la Iglesia Presbiteriana Southside. Regresó a nuestro estacionamiento, de donde condujo en una caravana hacia Agua Prieta, Sonora, México, a hora y media de distancia. Cerca de 100 personas se reunieron allí durante unas dos horas y media. Al final, izamos otra bandera azul en la iglesia mexi-

cana, con nuestros amigos que nos acogieron. John era muy suspicaz y desconfiado. Sentía que se trataba de un montón de gente que hablaba pero que no estaba lista para hacer el trabajo necesario. En parte, su intuición era correcta.

La gente del sureste de Arizona de orientación humanitaria pro inmigrantes de hecho se resistió y se opuso a muchas de las cosas que hicimos. El más importante de ellos fue el reverendo Mark Adams. Con el paso de los años se opuso a las estaciones de agua, las banderas de las estaciones de agua, nuestra corporación, hablar y trabajar con la Patrulla Fronteriza, así como a asegurar los permisos para operar en propiedades federales. Se opuso a la instalación de estaciones de agua en las tierras del Fondo Estatal de Arizona cerca de Douglas, Arizona. Se resentía de que Tucson fuera el centro apropiado para los esfuerzos de ayuda a los migrantes. Una vez convocó a un grupo de personas del área de Bisbee y procedió a gritarle a un grupo de cinco de nosotros durante dos horas sin permitir ningún diálogo. Algunos de nuestros opositores eran personas que habríamos recibido como nuestra gente, algunos eran de los alebrestados por los medios.

De regreso en Tucson dimos una entrevista telefónica a KTAR Talk Radio de Phoenix sobre por qué era importante para todos hacer este tipo de trabajo independientemente de la política. Comparto estas breves historias para recordarle al lector que, a diferencia de una corporación que lanza un nuevo producto, teníamos que hacer todas estas cosas en comunidad.

A lo largo del otoño, Fronteras Compasivas se constituyó, estableció una oficina afuera de la Primera Iglesia Cristiana, sostuvo varias reuniones, llamó a gente, se organizó, hizo todas las cosas que un nuevo grupo trata de hacer. Usamos las tecnologías de las organizaciones sin fines de lucro para dar a luz a la nuestra.

En muy poco tiempo, hicimos nuevos amigos y conseguimos contactos por toda Arizona, de Yuma a Phoenix, de Tucson a Douglas, en cuatro puertos de entrada a México, pero aún no teníamos idea de cómo realmente poner agua en el desierto.

Las estaciones de agua de John Hunter tenían banderas y astas. En la parte inferior del poste, ponía unos cuantos contenedores de un galón de agua. Sus estaciones estaban diseñadas para usar un montón de postes y banderas en

formaciones casi paralelas a la frontera. Son muy eficientes y eficaces. La idea era que un migrante no podría pasar por la formación de postes sin ver uno a la derecha o la izquierda. Eso no era posible donde nosotros nos proponíamos trabajar porque el acceso a sitios es mucho más restringido en el sur de Arizona. Las áreas donde requeríamos estar a menudo estaban clasificadas como reservas naturales por parte del congreso. Nuestra primera estación de agua era un verdadero artilugio. Aprendimos mucho de ella, pero probablemente nadie haga nada igual nunca más. A finales de noviembre, al norte de la pequeña comunidad de Río Rico, Arizona, a lo largo del río Santa Cruz y el ferrocarril, los cuales van hacia el norte y desde abajo a partir de México, pusimos nuestras primeras astas y banderas de 9 metros. Abajo de ellas pusimos un bote de basura de 33 galones y lo llenamos con varios contenedores individuales de un galón de agua, calcetines secos, una chaqueta, guantes, comida y quizá otras cosas. Recuerdo que alguien puede haber puesto algunos tasajos de res. Eso habría sido lo que más me habría gustado. Antes del mediodía del día siguiente, los suministros ya no estaban y había una nota de agradecimiento escrita por un sorprendido y agradecido migrante. Estábamos enganchados en el proyecto de salvar vidas. Unos días después de que lo quitamos, me lo imaginé como un árbol de Navidad para migrantes, con regalos para ellos debajo.

Parados ahí la noche que la instalamos, justo antes de la puesta de sol, estaban el reverendo Randy Mayer, un pastor de la UCC de Sahuarita; Tim Holt de la Primera Iglesia Cristiana; Elizabeth Ohmann; yo; Bob Hessel de la Iglesia Presbiteriana de San Marcos; Sterling Vinson de la Iglesia Presbiteriana Southside y el reportero del diario local Jack McGarvey de Río Rico. Musité algo sobre la justicia social, sobre cómo quienes dan agua son recompensados... sobre hacer algunas de las cosas que hizo Jesús. En el crepúsculo, las lágrimas y las emociones me embargaron de manera sorprendente. Todavía lo hacen cuando veo las estaciones o recuerdo ponerlas. Es una tecnología muy simple de hospitalidad, y ocupa un lugar muy importante en la vida religiosa de muchas personas en el sur de Arizona e incluso Phoenix.

Las estrategias sociales para impulsar el cambio también son tecnologías. Desde el día de la fundación de Fronteras Compasivas, a finales del otoño del año 2000, el creciente grupo central de personas de Tucson y unos cuantos más

del sur de Arizona que habían estado trabajando juntos querían poner estaciones de agua en el desierto cuando y donde pudieran ser eficaces. Queríamos manejar el peor efecto de la migración: la muerte. Otros querían ser un grupo de resistencia, un ferrocarril subterráneo, y otros no descubrieron en realidad qué querían. Resulta que algunos de los más nuevos “amigos” que movilizamos a ambos lados de la frontera escogieron tomar un camino diferente del nuestro.

En una fatídica reunión en diciembre del año 2000 en Tucson, algunos de nosotros celebramos lo que los cristianos de sur crecimos llamando una reunión de “Venir a Jesús”. Es decir, con un entusiasmo evangelizador y persuasión extremos, invitamos a otros a pensar como nosotros. Algunos estaban convencidos de que colocar estaciones de agua en el desierto invitaría a la Patrulla Fronteriza a vigilar las estaciones. Otros no querían ninguna visibilidad para ellos mismos ni sus actividades del momento. La Dra. Cecille Lumer incluso ideó la campaña “Los postes polarizan”. Tenía razón. Polarizaban, y ella y el reverendo Mark Adams eran el ancla del polo negativo. En lugar de retener nuestras bendiciones, el núcleo en Tucson escogió hacer de todo, trabajar con todo el mundo y siempre que pudiéramos. Nuestra regla era que la única regla era “sí”. Sí era la respuesta a todo. Sí, pondríamos estaciones. Sí, trabajaríamos con los gestores de la tierra. Sí, trabajaríamos con la Patrulla Fronteriza. Sí, seríamos abiertos, públicos, visibles, no tendríamos secretos. Sí, seríamos transparentes, rendiríamos cuentas y todo lo demás. Adoptamos estas cosas como una forma de ser en el mundo, lo que quiere decir que adoptamos una tecnología “abierta”. Pero había personas con las tuvimos que decidir que no podíamos trabajar. Nos tomó tiempo expresarlo y mantener esa postura.

Esta apertura interna se tornó externa cuando la propuesta de colocar agua en el desierto se puso a prueba públicamente a través de un editorial del Washington Post firmado por Reed Kareem, un escritor de Tucson, publicado en 2001, incluso antes de que se erigiera nuestra primera estación de agua pública. El encabezado capturaba mucha de la energía que había por ahí. Decía: “¿Atrapar a 22 o atrapar a 222,000?” La pregunta que se hacía al lector era sencilla. “¿Somos la clase de nación que intentará detener a los migrantes?” “Sí”. “¿Somos la clase de nación que intentará impedir que mueran mientras los de-

tenemos?” “Sí” de nuevo. La meta de poner agua en el desierto se veía como congruente con los valores públicos estadounidenses. Sí, Estados Unidos ya sabía cómo hacer estas cosas gracias a John Hunter y a un grupo que surgía del sur de Arizona. Fernando Quiroz era el Director Ejecutivo de American Beginnings en Yuma, Arizona, una organización que ayudaba a los migrantes y personas indocumentadas con muchos servicios, sobre todo representación en los tribunales de inmigración. En una reunión en Tucson una tarde de domingo, Quiroz se dirigió a una gran reunión de voluntarios. Dijo: “Poner agua en el desierto para los migrantes no es ciencia espacial, pero tuvo que venir un científico espacial (John Hunter) a enseñarnos que debemos hacerlo”.

Además de comenzar la organización, el momento más definitorio en la historia de Fronteras Compasivas fue lo que llamamos “la muerte de los 14”. La historia de la muerte de estos hombres se contó en el éxito editorial en Estados Unidos titulado *Devil’s Highway*, de nuestro amigo Luis Alberto Urrea, cuyo estilo de escritura hace que el lector ame a los migrantes, nuestro desierto, a la Patrulla Fronteriza y a todos y todo lo demás, pero odie a la migración misma. Hay una política relacionada con esta historia que debe examinarse, pero que Urrea no incluye. En lo personal, yo nunca habría podido llegar a sus conclusiones. Los agentes de la Patrulla Fronteriza son culpables de las acciones que toman y de las tecnologías que emplean, y todos los gestores de la tierra en el sur de Arizona son responsables de lo que sucede en sus tierras. La jurisdicción de la Patrulla Fronteriza es más grande, por supuesto, así que su responsabilidad es mayor tanto en tamaño como en alcance. La política a la que se refiere Urrea tiene que ver con un coyote descuidado, un tonto pollero. Un pollero es alguien que maneja pollos. En esta lógica, los migrantes son gallinas o pollos. Es un término similar a llamar vaquero a alguien que lidia con vacas. La política también incluye la mentalidad burocrática de cubrirse las espaldas del Departamento del Interior, el espeluznante interés de los medios, los agentes de la Patrulla Fronteriza que no podían ver la utilidad de salvar vidas en el desierto con agua, y muchas otras historias colaterales. He soportado duras críticas por hacer juicios como estos en público, pero eso también es una tecnología. Juntos, los hilos tejidos por estas historias increíbles conforman una narrativa completa que alguien más debe convertir en una película exitosa capaz de

cambiar las políticas fronterizas de EE. UU. Las películas tienen más influencia en la cultura estadounidense que los libros. En conjunto, estas 14 muertes catapultaron a *Fronteras Compasivas* a los medios internacionales, convirtieron lo que era entonces la mayor migración sostenida en el mundo en un discurso internacional sobre la migración humana, haciendo que muchos dedos apuntaran al gobierno de EE. UU. Plantearon nuevas preguntas sobre las organizaciones de filiación religiosa sin fines de lucro y su relación con las políticas públicas, alimentaron a los grupos racistas e indignaron a los imperialistas culturales. Finalmente, hicieron que se cuestionara la legitimidad de un gobierno soberano que defiende la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Todo eso se cuestionó. Cuando los 14 murieron en el desierto, el gobierno no tenía ninguna esperanza que ofrecer a los marginados, ningún plan real para asegurar el Estado, ninguna pista sobre cómo cambiar una de los cientos de variables que podrían hacer compasiva a la frontera.

La falta de tecnología en el desierto basada en los valores condujo a la muerte de 14 migrantes en un día. Construir e implementar aparatos simples que salven vidas debería ser algo obvio. La historia de la decisión tomada por el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos y la subsecuente debacle es bastante simple, incluso trivial. La mayoría del mal es banal. Incluso antes de la muerte de estos migrantes, en *Fronteras Compasivas* hablabamos con frecuencia con Bill Wellman, superintendente del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano (OPCNM, por su sigla en inglés), y con Dale Thompson, el jefe de agentes forestales. Ambos nos animaban a trabajar con su vecino, por así decirlo, al norte y al oeste, Don Tillman, quien era el superintendente del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta (CPNWR, por su sigla en inglés), que forma parte de las tierras del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos. Mick Byers era una pasante de mayor edad y poco tradicional de la maestría en trabajo social de la Universidad Estatal de Arizona. Tenía un amigo que describía como “amigable con el medio ambiente”, así que ella conocía la jerga y los ejercicios relativos a no pisar escarabajos del Pleistoceno, fragmentos de cerámica y demás.

Contactó con personas y arregló reuniones. Me informó que entre el personal del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta había varias res-

puestas a nuestras ideas sobre poner agua en el desierto. Algunos querían darnos cabida. Otros no querían a nadie ni nada “ahí afuera” en “su” desierto. En nuestra defensa, he de decir que solo sugerimos ubicar estaciones de agua en las áreas que no eran de vida silvestre, con acceso público, en una cantidad suficiente para ver si sería de ayuda para los migrantes que cruzaran el desierto, evitando su muerte. El Refugio Nacional tiene 350,000 hectáreas de desierto relativamente prístino. El pueblo indígena conocido como Ha'ced (que se escribe de varias maneras) vivió allí alguna vez, y hay sitios antiguos donde algunos de ellos vivían en las pocas áreas protegidas con agujeros de riego conocidos como tinajas. En los tiempos modernos, el uso más importante de la tierra ha sido proporcionar un lugar para que pilotos de combate prueben sus habilidades de combate en el aire.

En términos geográficos, este desierto está justo arriba del mar de Cortés. En distintas épocas del año, su humedad llega a algunas partes del desierto. En el extremo oeste del refugio, la precipitación puede ser menor a 8 cm y en el extremo este puede ser hasta de 23 cm. En algunas zonas, no se registra humedad en todo un año. Se necesitan 20 años de vientos, vibraciones y humedad para erosionar los vestigios de huellas de vehículos en algunas partes del suelo del desierto. En otras áreas es posible encontrarse con “polvo de luna”. En una camioneta pick up de cuatro llantas y tres cuartos de tonelada, en lo que los camioneros llaman “velocidad de abuelita”, ultra lenta, un conductor puede hacer un alto, abrir la puerta y hundir un pie hondo en la tierra, que es granular si se examina de cerca, pero casi tan fina como el talco.

Los migrantes, exploradores y cualquiera que busque un atajo a California, así como quizá los indígenas desde tiempos inmemoriales, han muerto en el camino. El único camino que atraviesa Cabeza Prieta corre más o menos paralelamente a la frontera a solo unos cuantos kilómetros al norte. Se le conoce como la “Autopista del Diablo” por la gran cantidad de muertes ocurridas en la zona. En eso se inspiró Urrea para el nombre de su libro. Pero nunca han muerto tantos como en los últimos años, y ahora que el gobierno federal ha elegido deliberadamente empujar a los migrantes al desierto abierto, los desiertos como este se mofan de los humanos como una especie sobreviviente. John Annerino, de Tucson, Arizona, escribió y más tarde actualizó su libro

Dead in Their Tracks, un recuento muy bien escrito sobre la experiencia humana de cruzar este desierto. Cruzó el Cabeza en el verano solo para ver lo que era. No es agradable.

Es un lugar frágil y mortal, uno que ha sido dañado también. Los pilotos de aviones grandes tiraban “dardos de gancho” contruidos de madera contrachapada en cables de acero inoxidable de 400 metros y los pilotos de combate se acercaban y practicaban disparándoles. Miles de estas cosas ensucian la tierra. Lo que sea que se haga allí debe respetar el desierto. No es de extrañar que el personal del Refugio Nacional no quisiera tráfico de migrantes por ahí, no quisiera estaciones de agua allí, no quisiera que nada cambiara. No es de extrañar que resintiera la presencia de los pocos agentes de la Patrulla Fronteriza que entonces trabajaban en esa área. Solo podemos decir: “Perdón, pero los deseos y la realidad a veces no coinciden”. La geopolítica de la migración debe en última instancia eclipsar a los burócratas y las políticas ambientalistas. En esto concordamos con el exsecretario del Departamento de Seguridad Nacional, Michael Chertoff. Nadie quería ver los resultados cuando él renunció a las leyes ambientales y atacó al desierto construyendo barreras que dañaban a las especies en nombre de la seguridad nacional. En lo que no estamos de acuerdo es en cuál valor humano puso primero. Primero debió haber estado el valor de salvar vidas. El personal federal debería habernos aceptado y darnos la bienvenida como parte de la estrategia del manejo de la tierra, como hicieron muchos otros. Las personas con puestos altos en la cadena administrativa podrían haber intervenido y aún deberían hacerlo para proporcionar una ayuda administrativa integral a esta situación vergonzosa internacionalmente y sumamente pública y ofensiva.

Abordar los males sociales a través de los tribunales es otra tecnología. Puesto que había una demanda de homicidio por negligencia 43 millones de dólares por la muerte de los 14 migrantes, creo que parte de la historia debe contarse aquí de manera que se corrija mucha de la información distorsionada a lo largo de los años.

La entrada de Fronteras Compasivas al desierto del lejano oeste se dio de esta manera: a principios del año 2000, nuestra pasante Mick Byers estaba en Ajo, Arizona, en las oficinas del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza

Prieta. Pensaba que había llegado a un acuerdo, y que Fronteras Compasivas estaría poniendo estaciones de agua a lo largo del camino Daniels Arroyo y hasta el paso Charlie Bell. Eso pondría agua salvadora de vida en la parte nororiental del refugio. Se consideraría poner agua en una fecha posterior a lo largo de la Autopista del Diablo, que va hacia el oeste. La otra parte del refugio sobre la que se reflexionaría en serio sobre colocar estaciones de agua era la carretera Christmas Pass.

Esta carretera y estas estaciones habrían representado un desafío logístico importante para Fronteras Compasivas. En primer lugar, habría que manejar hasta Tacna por la Interestatal 8. De ahí, y solo con el permiso previo de la zona de Pruebas de Bombardeo Barry M. Goldwater, se atraviesa esta y se entra al refugio en un vehículo todo terreno de cuatro llantas con tres de refacción. Estas accidentadas carreteras no se mantienen con motoniveladoras ni otra maquinaria. Las distancias son enormes, la velocidad muy lenta y la probabilidad de falla mecánica es alta.

Finalizamos nuestra propuesta en nuestra carta con fecha del 27 de marzo de 2001. Recibimos una carta fechada el 18 de abril y firmada por Don Tiller. En ella leímos la desalentadora palabra “no”. La razón para decirnos que “no” era que las estaciones tendrían un efecto perjudicial en su misión de proporcionar un hábitat al berrendo sonoreense en peligro de extinción. Tengo sólo una palabra de cazador de Texas del oeste para esos bichos: “¡cállense!” ¿Por qué? Porque el 23 y el 24 de mayo, la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos recuperó del desierto los cadáveres de 14 personas y 12 sobrevivientes de la terrible experiencia, que estaban tan deshidratados que parecían momias vivientes. En ese momento me convertí definitivamente en un especista, es decir, si se trata de escoger entre la gente o los animales, yo escojo a la gente.

El sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza se extiende desde la frontera de Nuevo México hasta el borde occidental del condado de Pima. Doce de las 14 muertes ocurrieron de hecho en el condado de Pima y dentro del sector de Tucson. Sin embargo, el acceso de vehículos era mejor desde el condado de Yuma, el sector de Yuma de la Patrulla Fronteriza, y la cercana estación Wellton de la Patrulla Fronteriza. El apoyo aéreo para la operación de rescate vino de Aduanas de los Estados Unidos y el sector Yuma de la Patrulla Fronteriza.

Se llevó a los sobrevivientes al hospital de Yuma. Por eso se les llama los 14 de Yuma, pero las operaciones fueron realmente coordinadas, en parte, desde Tucson.

David Aguilar le pidió a su oficina que me contactaran y me pidieron ir rápidamente a su oficina para que pudieran informarme. Fui, aún sin idea del alcance de este suceso. El jefe me informó y me aseguró que estaba haciendo todo lo posible para encontrar a cualquier migrante que quedara ahí y pudiera estar vivo. En su defensa, hay que decir que los agentes que trabajaron en esta recuperación deshicieron muchos neumáticos y vehículos, y corrieron a pie kilómetros en el calor abrasador para tratar de localizar a cualquier sobreviviente. Dios los ame por sus esfuerzos. En muchos otros países, me imagino que los 26 habrían muerto. En este punto concuerdo con Urrea. No obstante, tengo en alto a esta nación y espero lo mejor de ella. Espero algo mejor, si no en el campo, por lo menos en las políticas. Las políticas que condujeron a las muertes no fueron de Aguilar, aunque luego metió mano en la creación de políticas fronterizas que condujeron sistemáticamente a muertes de migrantes. Finalmente él estuvo a cargo, primero como jefe de la Patrulla Fronteriza de EE. UU. y luego como Comisionado de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza. Pero esta nación puede hacer mejor las cosas... y también peor. Ha hecho ambas.

Me detuve en las oficinas del *Arizona Daily Star* para compartir algunos detalles después de mi reunión con Aguilar ese día. La reportera Carol Ann Alaimo quería obtener declaraciones “sentidas” de mi parte. No quise darlas y no estoy seguro de haberlas tenido en ese momento. Tenía datos. Fue como cuando era enfermero en cuidados intensivos quirúrgicos, donde me llamaban a menudo para ayudar en la sala de urgencias. Estaba tranquilo y ecuánime hasta que todo acababa; solo entonces podía procesar lo que sentía. Estoy seguro de que muchos de los agentes estaban iguales. Y, al igual que en los días que parpadeo y recuerdo ayudar a abrir pechos y llevar a cabo masaje cardiaco interno a casi muertos, estoy seguro de que muchos agentes parpadean y ven cadáveres andantes que ni Hollywood podría representar con exactitud. Comprendo la muerte. La conozco. En el entorno de un hospital, he tratado a ocho pacientes con heridas de bala en un turno y sacado a ocho de una unidad hacia

la morgue en otro. Compadezco a los agentes a quienes se solicita hacer estos trabajos, y honro a los ángeles que se ofrecen como voluntarios para trabajos como agentes del Grupo de Búsqueda, Trauma y Rescate de la Patrulla Fronteriza, aunque critique otras partes de su trabajo.

Desde el estacionamiento del periódico Star, conduje rápidamente como loco al estudio de KGUN9 TV. Los productores habían llamado y querían que abriera el programa de discusión de las 5 con los presentadores de noticias. Me recibieron en el estacionamiento, donde me pusieron el micrófono mientras pasábamos por seguridad y entrábamos al estudio, donde había un asiento esperándome. El presentador local, Guy Atchley, su copresentadora, Colleen Bagnell, y yo hablamos durante unos cinco minutos sobre esta noticia de último minuto. Comenzaban a transmitirse videos de filiales de la cadena en Yuma. Nunca vi el video de esa emisión, pero a partir desde ese momento mi vida cambió.

La gente de todo el mundo quería un pedazo de esta historia. Un día, tenía a cinco equipos de filmación extranjeros a mi alrededor, entrevistándome en la misma estación de agua al mismo tiempo, haciendo las mismas preguntas, y usamos reiteradamente esa ubicación como telón de fondo para hablar de las 14 muertes. Maria Hinojosa, quien entonces trabajaba para CNN, estaba entre esos periodistas. Supongo que mejoré en cuanto a la proverbial pregunta del “sentimiento”, pero nuestro objetivo y mi enfoque era compartir datos de forma que fueran útiles para los medios. Tratamos de contar la historia de forma muy directa y con la mayor exactitud posible. Quiero seguir creyendo y encarnando el mito de la objetividad en las noticias siempre y cuando sea útil.

Esta historia fue candente durante meses. De alguna manera sigue siéndolo. Pronto las oficinas de Fronteras Compasivas funcionaban básicamente como agencia de noticias. Periodistas de todo el mundo llegaban para viajar con nosotros por el desierto, hacer preguntas, tomar fotos, subir un video o audio a internet. La cobertura de los medios de comunicación sobre este tema es episódica, meteórica y por temporadas. Un solo incidente capta la atención de un ciclo noticioso. A veces, la cobertura de parte de la historia sobresale. La mayor parte del tiempo, la cobertura se ha basado en reacciones a nuevas iniciativas gubernamentales, el comienzo de la “temporada de muertes” o una

historia completa de un año fiscal del gobierno. Cuando llega el final del año fiscal, los medios de todas partes llaman para conocer los conteos de muertes de migrantes.

Cada vez que el gobierno implementa una nueva tecnología, como las pistolas que disparan bolas de pimienta, o las cuatrimotos, o cada vez que algunos imperialistas culturales lanza-veneno impugnan a personas que no conocen y exhortan a los estadounidenses a odiarlos, los medios recurren a los grupos fronterizos. Muchas de las historias, preguntas y respuestas son muy predecibles.

Un año después de que Don Tiller nos dijo “no”, dos fiscales de Yuma, uno realmente comprometido con la causa y un abogado de daños personales con bolsillos muy grandes, interpusieron una denuncia de homicidio por negligencia contra el gobierno federal. Como país, EE. UU. tiene lo que se llama inmunidad soberana contra cualquier procedimiento. Es decir, el gobierno federal tiene que dar permiso para que alguien demande al gobierno. Eso evita que haya demandas legales espurias y que los tribunales se obstruyan totalmente, pero también le da al Imperio el control absoluto. La denuncia de muerte por negligencia se convirtió en una demanda en toda forma en un tribunal federal de distrito y procedió. Un año y medio después, el juez del tribunal federal de distrito en Tucson, Arizona, dictaminó que el administrador del refugio había aplicado con todo derecho su criterio administrativo al rechazar nuestra solicitud de permiso para una estación de agua. Nunca estaré de acuerdo con esa decisión. Fue un error significativo en su carrera por lo demás distinguida. El juez Roll actuó con base en la palabra de Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos que incluía una referencia a un estudio de compatibilidad que nunca se llevó a cabo. Incluso las agencias y los jueces federales deben hacer más trabajo de detective privado y esforzarse más por verificar las fuentes. El Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre nunca realizó ningún estudio de compatibilidad en el Refugio de Cabeza Prieta. Punto.

Años más tarde, estaba sentado en la sala de conferencias de CBP en el edificio Reagan en Washington, D. C., con una amplia variedad de personas hablando sobre muertes de migrantes, entre otras cosas. Estaba a punto de salir para ir a la oficina de un senador. El hombre que representaba al Servicio

Federal de Pesca y Vida Silvestre puso la mano sobre mi brazo y me dijo: “Necesitamos su ayuda con los grupos en Arizona (con lo que quería decir específicamente el pleito en curso entre No More Deaths y el Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires sobre contenedores de agua para los migrantes). Solo lo miré y le dije: “Eso es fácil. Háganlo a mi manera”. Si el Refugio de Cabeza Prieta, también parte del Servicio de Pesca y Vida Silvestre de EE. UU. lo hubiera hecho, 14 personas seguirían vivas. Este servicio hizo un estudio de compatibilidad a toda velocidad en el Refugio Buenos Aires y declaró que la manera en que Fronteras Compasivas pone agua en el desierto es la correcta.

Las muertes comenzaron un ciclo de noticias de un año. La denuncia de homicidio por negligencia alimentó otro ciclo de un año. Pero la demanda federal le prendió fuego. Esa historia tenía detalles: muertes, momias, tribunales. El drama que Fronteras Compasivas estaba contando se compartió con todo el mundo. La historia llegó a las noticias de Pakistán, a la agencia noticiosa de chino mandarín, Pravda, Aljazeera, y casi todos los mercados de medios en Estados Unidos.

Los conductores de programas de debates estaban interesados. En particular Phil Donahue nos llevó a Sue Goodman, entonces mi esposa, y a mí a Nueva York para participar en un panel de discusión de una hora. Donahue le describió nuestro trabajo a su público. A nuestro regreso a Tucson, el funcionario de información pública de la sede del sector de la Patrulla Fronteriza dijo: “Usted y Sue no podían sino verse como ángeles entre esa multitud”.

Aunque egresé de la carrera de periodismo en 1974, he seguido aprendiendo algo todos los días sobre los medios, en especial sobre la sociología de la creación de noticias. Los medios de comunicación emplean muchas tecnologías, y no me refiero solo al uso de Skype, camiones satelitales o redes sociales. Los reporteros les presentan tramas y guiones gráficos a los editores. Los editores escogen a cierto reportero de su grupo para contar una historia de una manera en particular. Algunos periódicos no solo siguen una tendencia, sino que se inclinan hacia un relato aberrante de una historia. Hay que darles el crédito a los reporteros que han pasado tiempo con nosotros pues nos han tratado muy bien. Sinceramente muchos de ellos llegaron, entrevistaron a los voluntarios, al personal, a mí, y luego llamaron a sus editores y cambian su perspectiva

de las cosas. Algunos reporteros locales me decían reiteradamente que lo que les informaba era fenomenal. Los medios son parte de la tecnología de la que deben tomar más conciencia las organizaciones religiosas sin fines de lucro.

Fronteras Compasivas tiene archivados más de 3500 artículos impresos en los que se les menciona. Decenas de horas de documentales, videos con noticias, reportajes que aparecieron en programas desde *Jim Lehrer's Newshour* a *Naomi Judd's New Morning*, de notas en español que denuncian las políticas de EE. UU. sobre la seguridad de los migrantes a noticias británicas que se burlan de la obsesión de EE. UU. con la seguridad o, más bien, con la locura de reforzar los puertos de entrada con bardas de alambre de púas en ambos lados. La mayoría de los archivos —así como mis propios archivos personales— se han conservado como parte de las Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Arizona.

Puesto que ni los abogados ni el gobierno iban a hablar sobre la denuncia que se convirtió en demanda y ningún funcionario ni de México ni de EE. UU. se atrevería a hablar por los migrantes muertos ni la familia que les sobrevivió, yo era el portavoz principal de esta noticia. Estuve en entrevistas a las 4 a. m. con Monica Crowley para que ella pudiera compartir la historia con su público de las 7 a. m. en Nueva York. Me llenaba de café y me quedaba despierto hasta las 11 p. m. o las 2 a. m. para poder hablar con varios conductores de programas de radio tarde en la noche, cuyas diatribas se grababan para transmisiones posteriores. Algunos de esos programas eran en vivo y duraban horas, hasta bien entrada la noche. Estuve al aire en horarios raros para hablar con BBC y el Vaticano y sedes denominacionales por todo el mundo.

Hubo días en que lograba apenas un poco más que sentarme o pasearme de un lado a otro, fumando mi pipa, y pensando en los últimos sucesos en el desierto y cómo deberíamos reaccionar ante ellos en los medios. Muchos me han halagado por la manera en que logré eso, y creo que me hice bastante adepto a ello. Una razón por la que los reporteros me hacían preguntas tan seguido era que era muy accesible con ellos. Nunca apagué mi teléfono celular durante el frenesí de los medios de comunicación. El acceso instantáneo es con mucha frecuencia de lo único de lo que se trata. Si uno no es accesible, los me-

dios de comunicación se darán la vuelta en un santiamén. No es nada personal, solo negocios.

Lo que vimos es que una actividad intensa en los medios puede servir para fortalecer una organización. La historia se moldea y agudiza. Las palabras se acentúan. A menudo entré en el juego político de nombrar, entrapar y culpar. Bromeé sobre el senador sénior de Arizona, John McCain. La broma es que los medios de comunicación son los electores principales de McCain. Parecía hablar más con personalidades de los medios que con los votantes.

La cobertura de los medios estimulaba a los voluntarios, una mayor participación de los medios, reuniones con más funcionarios electos, más administradores públicos, más amenazas de bombas, más amenazas de muerte, más correo de odio, más contribuciones de donantes y más conversaciones públicas sobre reformas a la inmigración. Muchos voluntarios venían a las reuniones semanales para averiguar de qué se trataba todo y cómo podían ayudar. Las alertas de Google, las búsquedas de Lexus-Nexus y los buscadores de internet conducían a los reporteros hacia nosotros. Nuestro sitio web, simple y directo como era, proporcionaba a muchos miles de personas información importante sobre la migración. Los estudiantes, pasantes, grupos juveniles y otros nos encontraron gracias a la atención de los medios.

Sin embargo, los migrantes que murieron en ese ambiente hostil de Arizona el 23 de mayo de 2001 no deben ser olvidados, ni tampoco el impacto de su muerte en el debate sobre la inmigración a Estados Unidos. Incluyo alguna referencia a los 14 en mis contraseñas como un recordatorio diario de ellos. Les dijimos en el refugio que tendrían compañía. Era cierto. Lo sabían. Tenían fotos de cámaras de caza de migrantes tomando agua pútrida de hoyos de riego en el refugio. Conforme EE. UU. siguió cerrando las zonas más urbanas para los migrantes que quieren cruzar, más hacen el trayecto a través del desierto abierto. Mientras más la Patrulla Fronteriza hacía difícil cruzar por las rutas tradicionales, más dependientes se hicieron los migrantes de los negocios de los coyotes. Cuanto más se han encargado de la migración los guías, más migrantes han muerto, pero debe tomarse en cuenta que fueron las estrategias de procuración de justicia las que crearon la demanda de guías en primer lugar. Hubo más muertes de migrantes conocidas en el Refugio Nacional de Vida Sil-

vestre Cabeza Prieta, el bloque Ajo de la Agencia de Manejo de Tierras y la Zona de Práctica Bombardeos de Barry M. Goldwater en 2015 que en cualquier año desde 2001.

Las tierras públicas del sur de Arizona no deben confundirse con el concepto de “comunes”. Muchos estarán familiarizados con el concepto de la “tragedia de los comunes”, en la que muchas partes que buscan trabajar para su propio interés terminan (accidentalmente o no) destruyendo a los comunes. Estas tierras son públicas sólo de maneras limitadas. El pueblo es su propietario, pone reglas para ellas, proporciona su gestión, asigna a las personas para que hagan cumplir la voluntad del Congreso. Pero no son públicas en el sentido de que cualquiera pueda ir a las tierras y hacer lo que quiera donde quiera, incluso si sus fines son nobles y benéficos. Comprendemos las limitaciones. Los gestores de estas tierras no entendían o no tenían la voluntad de actuar conforme a su criterio administrativo a fin de hacer lo necesario para salvar vidas. Una buena cantidad de personas han sido procesadas en tribunales federales por poner agua en terrenos “públicos” del Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires, en contra de la opinión de los encargados de administrar las tierras. Desearíamos que los gestores de la tierra escogieran la vida humana por sobre la muerte en el desierto.

El personal del refugio dedicado a preservar los recursos naturales reconoció que los migrantes estaban cruzando a través del desierto, “su” desierto. Era su jurisdicción y estaba bajo su autoridad, y tenían el poder de hacer cumplir su misión con cierto criterio. Los límites de la tierra y lo que suceda allí están establecidos por el Congreso, y el Congreso les dio algunas armas. Un gestor de la tierra de voz amable sacó su rifle M-16 para enseñármelo. Sin embargo, lo que sucede allí debería estar abierto a discusión entre los estadounidenses. Los ciudadanos deberían estar listos para levantarse y decir que lo primero que debe hacer un empleado federal es preservar la vida humana. Esa debería ser una suposición subyacente en todos los superintendentes y todos los oficiales de procuración de justicia que reciban un sueldo federal.

La mañana después de que se descubrieron las muertes, llamé a la oficina regional de Albuquerque del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre de Estados Unidos. Pregunté si la gente de allí estaría interesada en revisar nuestra

solicitud de un permiso para instalar estaciones de agua. Hubo un grave balbuceo al otro extremo de la línea. Entonces, una mujer de modales suaves, constructora de consensos y orientada a procesos (nunca supe su nombre) convocó a una reunión a la que se invitaron a 21 jurisdicciones diferentes. Se llevó a cabo en la misma sala donde Don Tiller dijo las palabras: “Me dijeron que no les dijera ‘No’”. Pudo haber sido la misma mujer que habló con Tiller. Nunca lo sabremos. Don Tiller se convirtió en una víctima de toda la catástrofe, pero también pudo haber cambiado el desenlace. Se retiró y nadie con un puesto superior pagó ninguna consecuencia. A veces eso es normal. Los retiros tempranos evitan mucho del caos burocrático y legal. Los abogados entrevistaron a algunos de los funcionarios del Servicio de Pesca y Vida Silvestre, pero es increíble lo parecido a Pillsbury Dough Boy, el logotipo y la mascota de la marca de la empresa de dulces y repostería Pillsbury Company, que es el gobierno de Estados Unidos. Un poco de presión solo conduce a una risita nerviosa. Pocos se sientan y cantan cuando es necesario. Cuando un alto mando del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre en Washington, D. C., con conocimiento de todo esto estaba jubilándose, se le preguntó sobre la catástrofe de Cabeza. Han reportado que dijo: “No fue nuestro mejor día”. Alguien debía haber estado cantando.

La reunión comenzó con la mujer tratando de encontrar las palabras correctas para referirse a los migrantes, temiendo haber entrado a un campo minado de corrección política: “UDAs” (extranjeros indocumentados), extranjeros, migrantes, inmigrantes, ilegales. ¿Cómo los llamaremos? Dije: “Dígalos como quiera. Humanos estaría bien. Pero más bien hablemos de cómo salvar algunas de sus vidas”. Encontrar la palabra correcta es difícil. Los investigadores de la oficina del médico forense del condado de Pima eligieron “cruzadores no autorizados de la frontera”. Como una cuestión de derecho, ningún ser humano puede ser “ilegal”. Uno puede cometer un acto ilegal, pero uno no puede ser ilegal. Incluso el políticamente correcto cruzadores no autorizados de la frontera se refiere a un estatus legal que no debería ser el problema.

Recorrimos la sala. Todos tenían su propia opinión. La sala estaba llena sobre todo de hombres, excepto por la encargada de la reunión. El tono y el lenguaje variaban. También era reveladores. Podía imaginarme quiénes ha-

bían pasado mucho tiempo en la escuela parroquial y quiénes en otra década habrían pertenecido al Klan, o ambos, o incluso en ese momento ambos. Uno pedía más señales de advertencia. Otros pedían más helicópteros, más agentes, más puestos de observación, bardas, y así sucesivamente. Cabe señalar que cuando esas cosas se dieron unos años más tarde, algunas de las mismas personas en la sala fueron las primeras en quejarse. No había más imaginación en esa sala que entre la gente en general, ni estudios que citar, ni visión. Fui el último en hablar. Dije: “Quiero promover un bajo impacto ambiental y una tecnología baja. Voto por estaciones de agua para mantener vivos a los migrantes, y sugiero que los encargados de la procuración de justicia hagan su trabajo más al norte, hacia la Interestatal 8, donde el desierto ya está ‘afectado’”.

Tuvimos una segunda reunión. La mayoría de las mismas personas asistieron. Se invocaron las misiones. Se destacaron las diferencias. Se comenzó a defender el terreno. Un hombre del campo de prácticas de bombardeo Barry M. Goldwater se preguntaba si la reunión tenía algún sentido. No hubo registros. No había una agenda. No hubo minutas. No se anunció al público que se celebraría la reunión. Es cierto que no estábamos cumpliendo con la Ley Federal de Procedimiento. No se tomaron notas oficiales. Eso no debió haber molestado a nadie. A mí no me molestó porque había suficiente discrecionalidad en esa sala para que esas personas cambiaran las cosas y trabajaran conjuntamente para responder a la declaración de emergencia emitida por el condado de Pima en 2001 tras la muerte de los 14 para la colocación de estaciones de agua en áreas remotas del desierto del condado de Pima. Pudieron haber lidiado a nivel local con las realidades en el campo con las que los gestores de las tierras tenían que trabajar. Esto fue un parloteo en una sede local. Los federales tenían poder en la forma de facultades discrecionales que no estaban usando. El condado de Pima estaba teniendo que lidiar con cadáveres. Supongo que los federales no limpian sus líos en la frontera.

Siempre admiraré y querré al jefe de agentes forestales Dale Thompson del Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano por decir en esa reunión: “Sin importar lo que se supone que tendríamos que estar haciendo ahí, deberíamos estar de acuerdo en que nuestra misión número uno es salvar vidas”. Las distintas personas en la sala reflejaban sus funciones y formación

cuando hablaban. En general, los encargados de procuración de justicia querían una respuesta de aplicación de la ley. Los ambientalistas querían algunas reglas nuevas y generales. Los administradores querían una acción clara y determinante por parte de Washington, y así sucesivamente. Solo unos pocos, como Thompson, sabían cómo encajaba su trabajo en un panorama más amplio. Unos cuantos sabían que esta nueva migración en su parte del mundo era algo que no podían evitar, y que tenían la obligación moral de hacer algo al respecto.

Los ambientalistas que ese día y los siguientes se opusieron a la ubicación de estaciones de agua en Cabeza deben compartir la responsabilidad de las muertes de los migrantes en tierras federales. En el caso del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta, el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre temía hacer algo sin antes verificarlo con ellos, como se evidencia por el hecho de que los líderes de Cabeza invitaron a los ambientalistas a la segunda reunión sobre la seguridad de los migrantes. La influencia del abogado de los Defensores de la Vida Silvestre a través de la bocina de un teléfono fue mayor ese día que la de mi cohorte, la del condado o incluso el administrador del refugio. Simple y llanamente, eso está mal. Y en lugar de aceptar que los seres humanos están en la parte superior de la lista de las especies que deben preocuparnos, ahora hay todo tipo de incursiones de personal y equipo del Departamento de Seguridad Nacional en el Refugio Nacional Cabeza Prieta. La humanidad perdió en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Cabeza Prieta y sigue perdiendo a todo lo largo de las tierras fronterizas, de Brownsville a Tijuana.

Una de las declaraciones consensuadas que se tomaron fue que ningún gestor de tierras actuaría unilateralmente sin considerar los impactos de sus decisiones en las propiedades adyacentes. Irónicamente, la primera tierra federal el desierto del oeste que comenzó con la construcción de barreras de vehículos fue el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano. Muchos de nosotros entendimos el razonamiento tras esa decisión, pero de todas formas no la condonamos. La consecuencia involuntaria fue que la gente conduciría al sur de la frontera para recoger su cargamento humano, ahora duplicando la cantidad de caminos ilegales por el Monumento.

En la segunda reunión, la Patrulla Fronteriza informó al grupo sobre todos los migrantes que habían cruzado por el refugio. Los agentes recorrieron toda la travesía de 133 kilómetros. Fue toda una proeza. De acuerdo con el informe de la Patrulla Fronteriza, los 26 migrantes habían caminado dentro de los 1.2 kilómetros del sitio propuesto para la estación de agua en el Paso Charlie Bell, la ubicación a donde habrían llegado los migrantes a través del paso de la montaña. Una fuente informó que uno de los miembros del grupo podría haber visto un conjunto de faros de un vehículo en lo alto del paso. Podría haber sido un visitante, un guardia o un agente. Nunca lo sabremos. El incidente no se investigó tan profundamente. Sin embargo, si se hubiera creado la estación, todo el grupo de migrantes habría podido ver el asta bandera de 9 metros que marcaría la fuente de agua. Muchos de nosotros nos paramos en el lugar y observamos el desierto hacia el sur, el oeste y el norte. La bandera habría sido claramente visible. Además, a los lugareños de Sonoyta, México, se les había informado sobre las banderas. Cuando se fue conociendo la historia, nos enteramos de que el guía de este grupo había sido detenido en el refugio por lo menos dos y quizá tres veces antes. Antes, cuando se le preguntó qué estaba haciendo allí, respondió: “Estoy buscando una nueva ruta”.

También en esa reunión, la Patrulla Fronteriza reveló sus planes de colocar balizas de salvamento en el desierto. Estarían formadas por una base de concreto de un metro por un metro por un metro que sostendría un poste de 9 metros. Un prototipo ya se había armado rápidamente. En la parte superior del poste, en la noche hay un faro azul y una pieza muy pulida de metal funciona como un espejo de viento en el día. La luz y el espejo ambos están diseñados para captar la atención. Una celda solar alimenta el faro y un botón de llamada envía una señal de radio a una estación de repetición cercana que retransmite señales débiles de detectores sísmicos enterrados. Cada uno de estos dispositivos tiene una señal diferenciada que notifica al encargado de una estación de la Patrulla Fronteriza la ubicación exacta de los migrantes que necesitan ayuda. De inmediato respaldé esta idea, y he seguido alabando los beneficios de las balizas excepto cuando no tienen buen mantenimiento y cuando se colocan en cantidades insuficientes.

La segunda reunión estuvo mucho más enfocada. ¿Dónde hay agua en la tierra? ¿Cómo se accede a ella? ¿Está ahí de manera natural? ¿Está en un tanque artificial? ¿En el suelo? ¿Sobre este? ¿Tiene uno que subir a tinajas más altas que el suelo del desierto? ¿Son amigables con los migrantes? Es decir, ¿puedes abrir una válvula y beber, o tienes que ponerte en cuclillas y beber con limo verde, como los antílopes? Un miembro del personal, que era tanto encargado de procuración de justicia como gerente de recursos, aceptó nuestra idea y se mantuvo firme al respecto. Nos quedó la impresión que un miembro de la Casa Blanca había llamado y había ordenado al refugio que “consiguieran algo de agua allí”. Llevó a cabo la montaña de papeleo llamado la “herramienta mínima” necesario para obtener la aprobación para que Fronteras Compasivas hiciera una contribución a los esfuerzos para salvar vidas en Cabeza. Eso fue en junio y julio de 2001.

Nos dieron el visto bueno en septiembre de 2001. Vergial Harp, del refugio, Tim Holt de Fronteras Compasivas y yo condujimos todo el día. Tim y yo salimos de Tucson a las 3:30 a. m. Regresamos a casa a las 9:00 p. m. Quizá condujimos por más de 563 kilómetros ese día, y 160 de ellos en un vehículo todo terreno sobre un terreno accidentado. El nuevo plan no era que pusiéramos estaciones de agua en áreas que no fueran de vida silvestre como antes, sino colocar nuestras banderas azules en nuestros postes de metal sobre los orificios de agua existentes del refugio, que incluían tanque de agua enterrados y otros superficiales, tanques de polietileno para las especies salvajes. Había ocho. Condujimos por caminos no aptos para autos, cauces no destinados a transporte humano, y ese polvo tan fino, el polvo de luna, donde no puede haber vida. Las banderas siguen ondeando. De vez en cuando, voluntarios de Fronteras Compasivas van y las revisan o “reabanderan” las aguas en la tierra. Quince años más tarde, deberían ponerse banderas en más ubicaciones de agua. De hecho, deberían instalarse más tanques por encima de la superficie para la seguridad humana. Deberían ponerse banderas en más agua, se deberían instalar más estaciones de agua mantenidas por el gobierno. Más bien, se deberían de instalar más estaciones de agua mantenidas por el gobierno, y se deberían de usar más sistemas de vigilancia electrónica en este desierto en el lejano oeste. Nadie tiene por qué cruzar esta parte del desierto en ninguna

época del año. Nadie. Desafortunadamente, cada año cruzan y mueren más ahí como resultado de un aumento en la procuración de justicia y la militarización hacia el este.

Le pedí al jefe Aguilar si podía sobrevolar en helicóptero periódicamente para revisar el estado de nuestras banderas. Dijo: “Sí, es de nuestro interés mutuo que las banderas puedan verse”. Sin embargo, los sucesores de Aguilar no demostraron estar interesados en la seguridad de los migrantes. Lo que muchos de nosotros quisiéramos es que el gobierno de Estados Unidos erigiera y mantuviera sus propias estaciones de agua en tierras federales. Los gobiernos estatales deberían realizar esfuerzos similares. En última instancia el trabajo de las OSFLAR es educar al mundo sobre cómo cuidar de sí mismo, no hacerlo ellas. Lamentablemente, muchas veces tienen que ser las únicas proveedoras de los bienes y servicios que ni los mercados ni los gobiernos brindan.

En los últimos años, No More Deaths, un grupo con sede en Tucson, se involucró con el Refugio de Pesca y Vida Silvestre en el sur de Arizona conocido como el Refugio Nacional de Vida Silvestre Buenos Aires. El grupo caminó por senderos del refugio, puso contenedores de un galón de agua para los migrantes y recogió los restos que estos dejaron, incluyendo contenedores vacíos de un galón.

El estudio de compatibilidad del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre llevado a cabo nueve años más tarde fue interesante. El estudio trata sobre la eficacia de la colocación de estaciones de agua con fines humanitarios. El estudio se divulgó en el verano de 2010. Se determinó que las estaciones de agua como las propuestas originalmente para el Refugio Nacional de Vida Silvestre de Cabeza Prieta en 2001 y las que estaban en Buenos Aires en julio de 2001 eran compatibles y el estándar que se podía usar como punto de referencia para otras implementaciones de agua después de que propuse que se realizara. Inmediatamente después de la publicación de esa determinación, se permitió a Fronteras Compasivas instalar y operar incluso más estaciones en el Refugio Buenos Aires.

Cuando la denuncia de homicidio por negligencia y luego, un año después la demanda de homicidio por negligencia procedieron en los primeros años de la década, se declaró —no lo hicimos nosotros, sino los abogados—

que, por derecho de responsabilidad civil, los propietarios y los gestores de las tierras tienen la responsabilidad de minimizar los riesgos conocidos. También se establecieron otros puntos, y como no soy abogado nunca entendí todo, incluso después de leerlo. Soy un politólogo, sin embargo, y sigo sin entender la sentencia del juez federal de que Don Tiller tenía la discrecionalidad administrativa para negar nuestra solicitud de permiso original para las estaciones de agua. Ese juez era el honorable John Roll, que fue asesinado en Tucson, Arizona, durante el atentado contra la vida de la congresista Gabrielle Gifford en enero de 2011.

He aquí por qué no lo entiendo. Tiller negó un permiso para una actividad que de otra forma sería legal. Yo podría haber simplemente entrado a su oficina y decirles que iba a estar por ahí en los caminos públicos dentro de Cabeza. El propósito de ir a la oficina por un pedazo de papel era que supieran que estaba allí. Hay un registro de mi presencia en la oficina, un papel para dejarlo en el vehículo, y uno para llevarlo conmigo todo el tiempo. El objetivo es la comunicación a través de lugares inaccesibles. No hay cobertura de teléfono celular en el 99% de Cabeza.

Solo diciendo que iba a estar allí, podría haber acampado. Podría haber conducido por los caminos a la velocidad que quisiera, formando enormes nubes de polvo, justo como lo hacen regularmente los agentes de la Patrulla Fronteriza. Podría haber hecho sonar una música a un volumen alto, como un camión de helados. Podría haber acampado y quedarme durante semanas, ayudando a quien quisiera, alimentando a quien yo quisiera, dejar a cualquier persona que yo quisiera descansar en mi tienda. Todo perfectamente legal. Pero colocar silenciosamente un barril de agua bajo una bandera y revisarlo una vez a la semana estaba en contra de la misión de proteger al berrendo. Sigo sin entender. Cuando Tiller escribió esa carta, usó la palabra “incompatible”. Los administradores no pueden usar esa palabra sin llevar a cabo un estudio de compatibilidad, y si se realiza un estudio, es información pública. ¿Dónde está? Cuando el juez Roll en el tribunal de distrito de Tucson hizo su fallo, no se basó en nada. No había estudio. Se refirió a la compatibilidad, pero el estudio no se finalizó sino hasta 2010, nueve años después. Ahora que se realizó el estudio, la manera en que Tim Holt y yo propusimos que se pusiera agua en Cabeza es

la norma para otras tierras del Servicio de Pesca y Vida Silvestre: el Refugio Nacional Buenos Aires. El Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre afirma oficialmente que el protocolo de Fronteras Compasivas para colocar estaciones de agua en 2001 es ahora el patrón oro para la colocación de estaciones de agua. ¿Pueden ver la ironía?

Los abogados —cuyos bolsillos no se llenaron tanto— decidieron no apelar. La apelación se habría presentado en el noveno circuito de San Francisco. Muchos consideran ese tribunal progresista o liberal, pero las cosas no son tan fáciles. El noveno circuito también tiene una larga trayectoria de defender la discrecionalidad administrativa. De acuerdo con el consejo, uno habría tenido más dificultades para trabajar este caso sobre los méritos debido a ese sesgo. Por lo menos, esa fue la decisión de aquellos que habrían tenido que pagar la apelación.

Muchas personalidades de los medios querían su porción de esta historia. Le dije “no” a la solicitud de un productor de 60 Minutos, de CBS, por los derechos exclusivos de la historia. Para cuando llamaron, ya se había hecho internacional. De hecho, llegaron bastante tarde. Yo ya había dado unas diez entrevistas, y aún no era ni mediodía.

El abogado y periodista Dan Abrams tenía un programa en MSNBC. Hice un largo “paquete” (como le llaman a un bloque de tiempo en una cadena de televisión) con él en una conexión vía satélite desde Tucson. Anunciaba el programa preguntando: “¿Debería EE. UU. ofrecer refrigerios a los migrantes que rompen nuestras leyes en el desierto?” Me atacó como un pit bull. A pesar de que sólo podía ver el cuadro negro de la cámara en la sala de enlace vía satélite de la Universidad de Arizona, hice acopio de toda la autoridad moral que pude en mi rostro y simplemente lo miré hasta que recapituló. Se detuvo a media frase y dijo: “Creo que he sido insensible, ¿verdad?” Dije: “Sí, lo ha sido”. Su tono cambió.

Muchos pensaron que Fronteras Compasivas éramos los litigantes. No lo éramos. Conocí a ambos abogados a través de los demandantes. He compartido comidas con ellos, con uno nueve meses antes de las muertes, y con los dos después de las muertes. El abogado James Metcalf había trabajado antes como abogado en la Marina. Irónicamente, también había trabajado como abogado

principal del vecino sector de El Centro de la Patrulla Fronteriza en California. Se había convertido en un abogado privado de inmigración, y estaba convencido de que las políticas del gobierno no iban a cambiar hasta que alguien “demandara a esos malditos”. Las políticas siguen sin cambiar. Ahora James es un magistrado de EE. UU. y de nuevo representa al gobierno. Y las personas en las mesas de debates en Arizona y en Washington no parecen haber aprendido mucho. Los migrantes siguen muriendo y a un ritmo cada vez más rápido.

Igual que cualquier organización activista debe dominar su historia, así también debe saber cómo implementar su visión. La tecnología es una parte importante de ambas. Fronteras Compasivas tenía que crear estaciones de agua, hacer banderas y mástiles, inventar camiones de agua con fines especiales, diseñar botes de basura, encontrar herramientas especializadas para mantenimiento y unirse al mundo de las tecnologías electrónicas que caracterizan a las oficinas más exitosas. Cuando conocimos al jefe de agentes forestales Dale Thompson y al superintendente Bill Wellman en el Monumento Nacional del Cactus de Tubo de Órgano, Thompson en particular ya había pensado mucho en el sistema para el agua. Pon el barril sobre un soporte, deja que la gravedad haga lo suyo, usa un grifo con un resorte de algún tipo para que el agua no se escape. Asentíamos: “Sí”. Ya habíamos anticipado y discutido lo mismo con el jefe de seguridad pública, Larry Seligman, en la Reservación Tohono O’odham.

El 7 de marzo de 2001 pusimos los primeros tanques de agua de Fronteras Compasivas en el Monumento. Pero casi cada semana durante los primeros seis años intentábamos cosas nuevas y diferentes. Comenzamos equipando mi camioneta con un montón de contenedores de 5 galones de agua en la parte trasera. Maravilla de maravillas, nos enteramos de que un vendedor los hacía con asas incorporadas a los lados. Los llenaríamos usando un simple grifo de agua con muelle en el centro de visitantes del Monumento Nacional del Cactus Tubo de Órgano. Eso no duró mucho tiempo.

Para junio del año 2001 teníamos un tráiler con un tanque de 325 galones, un carrete de manguera y dos motores de gasolina de dos tiempos. Tan pronto como pudimos, tuvimos un camión de una tonelada con una cama plana de 3.5 metros con un tanque de 325 galones, una bomba de gasolina de cua-

tro tiempos, un carrete de manguera y un estante para los contenedores de 5 galones. Aún teníamos que cargar con las manos o sobre los hombros esos contenedores cerca de medio kilómetro a través del desierto para llenar los tanques en las estaciones de agua. No fue sino hasta más tarde que pudimos utilizar carretillas. Incluso esas tuvieron que ser adaptadas con neumáticos a prueba de pinchazos debido a los cactus. Primero manteníamos las carretillas volteadas y encadenadas a un árbol de palo verde cercano. Después de ver que se robaban las llantas o las carretillas completas, las guardábamos en el camión.

Y así continuaron la historia y la adaptación técnica. Fronteras Compasivas creció hasta operar cuatro pipas de agua, cada una construida específicamente para diferentes viajes y diferentes terrenos. Cada camión era un camión Chevrolet con un motor de seis litros, transmisión automática de cuatro velocidades, con un peso aproximado del vehículo de por lo menos 4200 kilos y algunos clasificados como de 4500 de peso bruto. Cada uno estaba equipado para ser todo terreno y con una placa de deslizamiento para proteger la parte baja del motor y la transmisión. Elegimos que todos nuestros vehículos tuvieran motor de gasolina pues la mayoría de nuestros voluntarios no sabían mucho acerca del diésel. Cada vehículo estaba equipado con un carrete de manguera estándar con 60 metros de manguera de agua caliente de calidad comercial.

Los camiones también estaban equipados con un teléfono satelital, un dispositivo GPS, un estuche médico de emergencia básica de paramédico con estetoscopios, baumanómetros e incluso uno de los llamados “agente herido”. Estos estuches están diseñados para ser de gran ayuda para vendar heridas de arma blanca o bala. Qué tan bien podríamos responder a una crisis dependía, en parte, de nuestros conductores y voluntarios, pero nuestra intención era que no estuvieran ahí sin el equipo adecuado. Por lo menos podrían llamar para pedir más información si lo necesitaban y disponer del equipo que se usaría bajo la dirección de las personas más capacitadas. También les expliqué a algunos conductores sobre algunos problemas médicos y mecánicos menores.

Para los encuentros con migrantes, los camiones llevaban paquetes de alimentos, botellas de agua y estuches de salud personal. Voluntarios de las

iglesias de todo Estados Unidos arman estos paquetes y los distribuyen en varias oficinas denominacionales. Incluían cosas como una toalla de mano, un cepillo de dientes, una pasta de dientes, cortaúñas (muy útiles para sacar espinas de cactus) y por lo general unas cuantas cintas de curación o curitas. Estos estuches han proporcionado comodidad a muchos migrantes, además del cuidado y la atención que se comunica con sólo hacer el regalo a la persona que lo necesita. La tecnología no es sólo “cuestiones científicas”. Incluye saber cómo entregar bienes y servicios a las poblaciones objetivo. Estos camiones representan lo mejor que les podíamos ofrecer a los migrantes en el campo, y nos permitían presentarnos de la mejor manera que podíamos.

La OSFLAR que vaya a proporcionar bienes y servicios tiene que invertir mucho para descubrir la mejor manera de lograr los componentes de la misión de la organización. Encontrar la tecnología adecuada para el trabajo es un regalo que las OSFLAR le hacen al mercado, la sociedad civil y el gobierno.

De hecho, hay una gran cantidad de tecnologías usadas por personas y organizaciones diferentes que contribuyen a la seguridad de los migrantes. En octubre de 2010, celebré una reunión en la Primera Iglesia Cristiana en Tucson con el auspicio de los Ministerios de Migración. En respuesta a mi conversación con Alan Bersin, el Comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza, envió a un alto mando del proyecto de la Red SBI (la barda virtual) y uno de sus principales encargados de comunicaciones inalámbricas. El sector local envió a un subjefe, un funcionario de Relaciones Comunitarias, un funcionario de Información Pública y varios agentes. El Departamento del Interior envió al hombre clave del secretario Salazar en temas fronterizos. El gobierno del condado de Pima estuvo representado por el supervisor Richard Elias y el jefe de tecnología del condado. La Comisión de Derechos Humanos de México envió a dos personas de Ciudad de México. La Comisión para la Atención a Migrantes Internacionales de Sonora envió representantes. Las ONG locales también mandaron varios. La Iglesia Metodista Unida envió a su misionero especializado en asuntos de migración. La Primera Iglesia Cristiana estuvo representada por cinco o seis personas.

En el curso de una reunión de seis horas discutimos varias tecnologías para mejorar la seguridad de los migrantes, comenzando por los agentes en el

desierto. Los agentes de la Patrulla Fronteriza son importantes para la seguridad de los migrantes. Aunque es claramente cierto que la presencia de agentes ha cambiado drásticamente las rutas de los migrantes, debe señalarse que muchos migrantes salvan sus vidas todos los años gracias a la presencia de los agentes. Esto es particularmente cierto en el caso de los agentes BORSTAR (Búsqueda, Trauma y Rescate en la Frontera) los paramédicos de la Patrulla Fronteriza. A principios de 2011, había 31 aeronaves que se usaban en el sector Tucson. Muchas evacuaciones médicas son realizadas por pilotos que llevan observadores y agentes BORSTAR.

Todas las diversas tecnologías de detección empleadas por la Patrulla Fronteriza también pueden contribuir a que los migrantes sean rescatados. A la cabeza de la lista están los sensores sísmicos enterrados. Detectan movimiento y dirección. También pueden recibir “golpeteos” repetidos. Un operador de la estación de la Patrulla Fronteriza obtiene una lectura en, por ejemplo, el sensor 249. Transmite “249-1-6”, lo que significa sensor número 249, al norte, con seis golpeteos. No significa que sean seis personas. Puede significar que una vaca pasta ahí. Sin embargo, con el tiempo, los agentes desarrollan un conocimiento del lugar, lo que les ayuda a interpretar las lecturas.

Las estaciones de agua de Fronteras Compasivas han sido estudiadas por muchas personas y organizaciones. El estudio más extenso estuvo a cargo de varios autores, dirigido por el Dr. John Chamblee y el Centro de Análisis Espacial Aplicado de la Universidad de Arizona. Las estaciones de agua son una manera conocida y estadísticamente significativa de reducir las muertes en el desierto. Uno asumiría que todas las otras formas de colocar agua también contribuyen a salvar vidas, lo que podría medirse si los datos se analizaran profundamente. Algunas personas, No More Deaths, los Samaritanos, y los Samaritanos del Valle Verde dejan el agua en diversos lugares. Incluso algunas de las personas que antes estuvieron vinculadas con los Minutemen dijeron haber dejado agua. Encontramos algunos contenedores con esa etiqueta. Más de una corporación (no las mencionaré por miedo a que pueda dañarlas) que tienen operaciones que generan ingresos en el desierto mantienen agua corriendo a propósito en áreas que se sabe son frecuentadas por los migrantes. Los agentes

siguen acudiendo y responden a los botones presionados en las balizas de salvamento que opera la Patrulla Fronteriza.

Se han utilizado tecnologías de mapeo con el fin de hacer carteles de advertencia para aconsejar a los migrantes sobre los lugares donde han muerto migrantes y la ubicación general de las estaciones de agua. No son el tipo de mapas que uno podría usar para transitar por el desierto. Más bien están diseñados para advertir a los migrantes que se alejen de ciertos corredores. Sin embargo, las tecnologías de mapeo también proporcionan información que es valiosa para los grupos humanitarios a fin de ayudarles en la ubicación estratégica de estaciones de agua, filtraciones de agua y dónde caminar para buscar migrantes en peligro.

Entregamos informes a grupos en Altar y Sasabe que obviamente incluían a guías de migrantes, personal del Grupo Beta de México, así como diversas organizaciones estatales y federales que interactúan con los migrantes. Tenemos la esperanza de que esta forma de ampliar el conocimiento local contribuya a un conocimiento que pueda salvar vidas. De manera similar, hay carteles, mapas e informes que se comparten de manera regular en los refugios de Sonora. El propósito principal de la reunión de octubre de 2010 era buscar tecnología aún más reciente. John Chamblee, John Hunter y yo desarrollamos un mapa en 2005 que proyectaba muertes conocidas de migrantes y la ubicación de lugares con recepción telefónica. Sabíamos que la mayoría de los migrantes mueren donde hay una cobertura de teléfono celular insuficiente. También sabíamos que, durante un período de cinco años, más del 50% de los rescates de migrantes por parte de la Patrulla Fronteriza fueron iniciados por los migrantes usando su teléfono celular. John Hunter informó esto a todas sus conexiones en el congreso y al nuevo Departamento de Seguridad Nacional. Yo lo informé a la Patrulla Fronteriza. Se temía que de alguna manera una mayor capacidad celular afectaría la procuración de justicia.

En la reunión de 2010, buscamos la manera de que los migrantes pudieran usar las llamadas del 911 para obtener ayuda. La idea que exploramos fue colocar la tecnología para las llamadas al 911 en las torres existentes de la Red SBI. Las torres ya tenían las exenciones medioambientales necesarias para existir y el acceso necesario para los operarios de las torres. Las ubicaciones

estaban equipadas con las fuentes requeridas de electricidad. Las inquietudes expresadas eran sobre quién es dueño de la señal del 911, quién es propietario del equipo, cómo aguantarían el peso las torres, cómo se establecería la conexión para responder las llamadas de emergencia en el condado. Los lugareños (incluyendo a la Patrulla Fronteriza) que estaban en la sala querían implementar la tecnología. Quienes venían de Washington, D.C., querían decirnos que esa no era su misión, que no tenían dinero y que no podían resolver las cuestiones tecnológicas. La lenta y triste muerte de las buenas ideas es una tradición ancestral en muchas organizaciones. En pocas palabras, concluimos que al gobierno no le interesa salvar vidas. Más adelante Bersin me dijo personalmente: “Estoy seguro de que las buenas personas de Arizona gastarían dinero para salvar a un ganadero (en referencia a la muerte de un ganadero cerca de Douglas, Arizona) antes que gastarlo para salvar a un migrante”. Sus palabras no requieren interpretación, pero ¿cómo pudo medir así a unos desconocidos? Al parecer la oficina de CBP estaba dispuesta a sembrar miedo en lugar del conocimiento de que los teléfonos salvan vidas. Imaginen a un policía local dirigiendo el tráfico cuando no sirve el semáforo y que diga: “Yo no puedo hacer esto. Un ladrón de bancos podría sacar provecho de que estoy dirigiendo el tráfico y escapar”.

Se hace necesario hablar de manera extensa sobre cartografía. Ciertamente la tecnología más compleja empleada por Fronteras Compasivas durante mi mandato fue la elaboración de mapas. Recibíamos las coordenadas de GPS de los lugares de la muerte de los migrantes de la Patrulla Fronteriza antes de incluso empezar a operar las estaciones de agua. De hecho, un oficial de Relaciones Comunitarias de la Patrulla Fronteriza llevó un mapa topográfico de 1 por 1.2 metros a todo color que mostraba todas las muertes de migrantes durante el último año fiscal. Al instante, algunos de nosotros reconocimos que, si tuviéramos mejores mapas, tendríamos un mucho mayor conocimiento con el cual trabajar. La Patrulla Fronteriza solo requiere mapas y caminos. Por lo general no están muy limitados respecto de dónde pueden operar. Queríamos saber más que la ubicación de las muertes de inmigrantes con respecto a la topografía, aunque eso también es muy útil. Necesitábamos saber en las tierras de quién estaban ocurriendo esas muertes. Sabíamos, casi intuitivamente, que,

si podíamos ampliar determinadas zonas del mapa, podríamos entender mejor las rutas locales. Si pudiéramos hacer nuestros propios mapas, estaríamos equipados con una mejor herramienta.

Yo elaboré el primer mapa de muerte de migrantes para nuestro uso público mediante un programa informático muy simple que compramos localmente. Utilicé puntos rojos para indicar las ubicaciones de las muertes de migrantes. Otros se unieron al proyecto. Comenzamos a hacer mapas cuando solo teníamos unas cuantas estaciones de agua. Necesitábamos conocer los caminos y senderos que íbamos a utilizar en relación con la ubicación de las muertes y el agua. De inmediato reconocimos el poder del mapa con los puntos que representaban las muertes para educar, impactar y escandalizar a la gente y reclutar voluntarios.

Una de nuestras voluntarias favoritas de todos los tiempos, Kim Johnson, tenía una impresora grande, conocida como plotter, que le permitía imprimir mapas de buen tamaño. Ella y yo nos juntábamos frente a la computadora, marcábamos las muertes conforme recibíamos nueva información y luego imprimíamos la mayor cantidad de mapas actualizados posible. Los primeros mapas eran limitados pero muy útiles. Pronto estábamos frente a los mapas, dando entrevistas a los canales de televisión locales. Hacíamos copias en discos y los enviábamos a museos y universidades que nos solicitaban el trabajo que realizábamos.

John Chamblee estaba terminando su doctorado en la Universidad de Arizona y trabajaba con el profesor Gary Christopherson en la universidad, en el Centro de Análisis Espacial Aplicado. Chamblee, Christopherson y yo trabajábamos en una computadora de la universidad para determinar el tipo de proyecciones cartográficas que necesitaríamos para hacer el mejor trabajo. Teníamos que saber con la mayor exactitud posible dónde se localizaban las muertes, qué sucedía en cualquier corredor en particular, quiénes manejaban las tierras en esas zonas y qué tipo de topografía había ahí. Queríamos saber qué tan lejos de las carreteras viajaban estas personas, qué tan lejos de la frontera estaban muriendo estos migrantes, y las respuestas a muchas preguntas más. Descubrimos que dos proyecciones diferentes eran las que más nos servían. En primer lugar, las proyecciones topográficas nos dieron el más rápido

panorama interpretativo de las muertes en el desierto. En segundo, y más revelador, el mapa de proyección de responsabilidad de gestión de la tierra nos dio la mejor y más extensa información.

Pronto, a través de los esfuerzos de John Chamblee, la compañía privada ESRI —líder mundial en tecnología de sistemas de información geográfica— donó un programa de computadora de 20,000 dólares a Fronteras Compasivas para mapear todas estas ubicaciones de muertes e imprimir mapas que servían a muchos propósitos. El programa se encontraba en una estación de trabajo dedicada con acceso limitado y requería de unos 1,200 dólares al año solo para mantener la licencia del programa. Esta tecnología apareció en un documental de HBO titulado *The Wall* y realizado por Rory Kennedy.

El mapa utilizado más a menudo para fines de información pública es el mapa de responsabilidad de gestión de la superficie. Hasta la fecha, hemos trazado 15 años de datos en un mapa. Además de esos datos, los mapas también muestran las ubicaciones de las estaciones de agua de Fronteras Compasivas y las ubicaciones de las balizas de salvamento de la Patrulla Fronteriza. Algunos años, Fronteras Compasivas incluyó diligentemente los datos de las estaciones de agua que registraban el uso de agua y otros detalles.

Lo primero que salta a la vista es el puro número de muertes de migrantes. Hay tantos puntos rojos en algunos lugares, que literalmente se colocan uno encima del otro.

La colocación de un solo punto en el mapa a veces nos tomaba hasta dos horas de trabajo de voluntarios como Mike Malone y yo. La Patrulla Fronteriza investigaba y reportaba al año alrededor del 75% del número total de muertes. El resto son muertes descubiertas por la gente u otros oficiales de procuración de justicia. En todos los casos, por ley, las muertes se informan a la oficina del médico forense, que debe investigarlas. La Patrulla Fronteriza informa a la oficina del médico forense (OME), y el personal de esta hace sus propios informes en el sitio donde se haya recuperado el cuerpo.

Por lo general un agente hace una lectura de GPS del lugar de la muerte, pero a veces hay errores evidentes en el uso del dispositivo GPS o en el registro de los datos. Podría haberle sucedido a cualquiera, en especial a mí, pero nos reíamos cuando el registro de un agente de la Patrulla Fronteriza ponía que la

ubicación del migrante muerto era en medio del mar de Cortés. A veces el especialista de los Sistemas de Información Geoespacial (GIS), cuyos servicios nos aseguramos de tener, tenía que dar un paso atrás y leer los informes de la Patrulla Fronteriza, los informes de la OME, y luego hacer una estimación lógica. Por ejemplo, un informe puede estar incompleto: “MP39 al sur del corral”. Después de estudiar los relatos escritos, determinábamos que esa ubicación era el poste en la milla 39, y teníamos que revisar los diferentes caminos alrededor con un corral cerca del poste de la milla 39. Por lo general, eso es suficiente para ubicar un punto en el mapa. Con el fin de presentar a la gente lo que sucede en el desierto, un punto lo suficientemente grande para verse en el mapa está probablemente más o menos a un cuarto de milla o 400 metros de acuerdo con la escala del mapa. Esto constituye una representación visual muy precisa. Sin embargo, para hacer un análisis estadístico, se requieren las mejores estimaciones. Para algunos cálculos, solo se usaban los mejores datos de GPS conocidos. Las ubicaciones estimadas se mantuvieron alejadas de estas cifras para la mayoría de los propósitos. Para cada punto de datos en el mapa, había un indicador de confianza que regía si había que usarlo o no para el análisis estadístico.

Para algunos observadores, el total informado de muertes en diez años parece menor al real. Eso es verdad. El proceso de identificación de cadáveres, su clasificación como migrantes y el análisis de toda la información sobre cada ubicación continúa. En el futuro, habrá probablemente más puntos añadidos al mismo periodo de reporte, conforme aumente nuestra información. Algunos de los activistas han tratado de ir más allá de este hecho y exageran las cifras, incluyendo reportes de desaparecidos, añadiendo informes de muertes de fuentes extranjeras o en general intentando inflar las cifras sin sustento. Los científicos sociales no pueden contar los cuerpos que no han sido recuperados por las autoridades. Año tras año, siguen encontrándose huesos humanos muy antiguos. Esto sugiere a todas las partes —procuración de justicia, forenses, activistas y académicos— que cada año hay muchos cuerpos que no se recuperan. ¿Cuántos? Nadie lo sabe. ¿El cráneo y el hueso de un brazo que surgieron en la capa deslavada que se supone tiene cuatro años de antigüedad perte-

necen al esqueleto encontrado el año pasado a 350 metros? Eso no puede determinarse sin pruebas exhaustivas.

Mucho puede determinarse con los datos. Uno puede observar dónde están muriendo los migrantes, en las tierras de quién, siguiendo qué patrones, en qué meses, y demás.

En la proyección se incluyen las fronteras de los condados. Los condados difieren en cómo interactúan con la Patrulla Fronteriza y con los migrantes. Por ejemplo, en el condado de Santa Cruz, el alguacil Tony Estrada era muy bondadoso con los migrantes en el campo y también muy cooperativo con los funcionarios de migración de su cárcel. Muchos activistas pensaban que era demasiado cooperativo. En el condado de Cochise, el alguacil Deaver era prácticamente un sustituto de agente de la Patrulla Fronteriza. En el condado de Pima, el interés se ponía principalmente en detener ciertos tipos de delitos. La Patrulla Fronteriza solicitó que los subalguaciles del condado de Pima sustituyeran a agentes. Protestamos contra esta acción en la junta de supervisores del condado de Pima y finalmente convinieron en un acuerdo para crear un Memorándum de Entendimiento, poco después de la solicitud de la Patrulla Fronteriza. Se especificó que unidad especial del Departamento del Alguacil, cuando Clarence Dupnik era alguacil, para trabajar de cerca con los agentes federales. Sin embargo, antes de retirarse, disolvió la unidad de delitos de la frontera en 2015.

Puesto que el consentimiento informado es el nivel más básico de la ética, un día decidí seguir la idea de tomar una instantánea de porciones mucho menores de los mapas de muerte en Arizona y crear carteles de advertencia para educar a los migrantes sobre los peligros reales de cruzar la frontera. Fue una decisión trascendental para implementar la que entonces era nuestra visión teológica social.

Mi amigo el maestro Mauricio Farah Gebara fue nombrado Quinto Visitador General de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en 2005. Era la máxima autoridad de los derechos humanos de México para los migrantes. Su trabajo incluía la inconmensurable tarea de mejorar la difícil situación de los migrantes que dejan México para buscar trabajo en Estados Unidos y unirse a sus parientes que ya viven allí.

Conocí a Mauricio en una reunión a la que también asistieron el cónsul de México en Phoenix, un par de senadores de México y algunos lugareños. Una noche en Phoenix se me dio un poco más de 20 minutos para explicar uno de nuestros mapas de responsabilidad de gestión de la superficie, el cual detallaba la ubicación de las muertes de migrantes en toda Arizona. Expliqué también que esta información debía compartirse con los migrantes para que pudieran tomar decisiones informadas sobre cómo proceder al cruzar la frontera México-Estados Unidos. Se mostró un gran interés. Ya eran las 10 p. m., pero mi presentación se extendió durante cerca de una hora.

Pronto, el Dr. Chamblee, dos pasantes intérpretes y yo colaboramos para hacer los carteles de advertencia. El reverendo Randy Mayer de la Iglesia del Buen Pastor UCC en Sahuarita y yo comenzamos a distribuirlos en mayo de ese año a lo largo de la frontera. Estaban hechos con los subconjuntos de datos de aquellos mapas. El jefe de agentes de la Patrulla del sector de Tucson, Michael Nicly, respaldó con entusiasmo los mapas como un esfuerzo que podría salvar vidas. La Patrulla Fronteriza entendió muy bien que, si los migrantes tomaban en cuenta nuestras advertencias y decidían de manera racional, el trabajo de la Patrulla Fronteriza sería más fácil y las muertes se reducirían. Además, hay que decir una y otra vez que a los agentes de la Patrulla Fronteriza no les gusta descubrir ni investigar las muertes de los migrantes. Es realmente trágico que la mayoría de las decisiones que conducen a las políticas públicas se centran en las aprehensiones y no en los aspectos de la seguridad pública de los migrantes.

La noticia de nuestras actividades llegó a México. A principios del otoño de 2005, se celebró una reunión en la Primera Iglesia Cristiana con Farah Gebara y su séquito, y tres miembros de Fronteras Compasivas. Se anunció la decisión que obviamente habían tomado antes de su llegada: querían ayudarnos. Querían imprimir y distribuir los carteles de advertencia en las comunidades de envío en México. Ese día nos comprometimos a distribuir mapas también en Centroamérica.

Se acordó que se celebraría una conferencia de prensa internacional en Ciudad de México. Yo podría haber volado a Ciudad de México, dado la conferencia y regresado el mismo día. Sin embargo, cuando llegué a la siguiente

reunión semanal de Fronteras Compasivas, la respuesta fue tremenda: “Yo quiero ir...” “Yo quiero ir...” “¿Podemos llevar a nuestros cónyuges?” El viaje se convirtió en unas vacaciones/gira política/viaje oficial de sustancia y significado serio. Cada quien pagó lo suyo.

Fuimos 21 personas. Las que querían ir eran más. Hicimos reservaciones en el Hotel María Cristina, a unas calles de la embajada de EE. UU., en el que ya me había quedado con grupos de derechos humanos previamente. Invitamos a un miembro del consejo editorial del *Arizona Republic* de Phoenix. Llevó a su hija. Les empezamos a informar a los periodistas que conocíamos en esa parte del mundo. Tuve la ocurrencia de ir al *Arizona Daily Star* para hablar con uno de los editores. Le expliqué la historia del proyecto y los objetivos de salvar vidas a través de la toma de decisiones informada a Ann Brown, del consejo editorial. ¿Quién se opondría a tratar de hacer que los inmigrantes tomaran mejores decisiones sobre cruzar el desierto? ¿No era ese el propósito de todos los anuncios de servicio público pagados por la Patrulla Fronteriza? ¿No era eso lo que estaban haciendo los consulados y los programas de radio a los que íbamos? Nuestro cartel era muy explícito y presentaba datos irrefutables. En Ciudad de México y un viaje secundario a Puebla, a todos nos trataron como si fuéramos de la realeza.

Nos recibieron en el aeropuerto y nos escoltaron. Hicimos varios viajes al margen. Dije que me gustaría tomar un autobús y llevar a mi delegación a San Pedro Cholula, en Puebla. Es una gran ciudad colonial con más iglesias que días del año. Parece que los españoles que conquistaron el área estaban decididos a reemplazar todas las pirámides que la gente había construido con iglesias, así que construyeron más iglesias de lo que ahora edifican Starbucks. Debido al nivel de violencia en México, la Comisión pensó que no sería bueno que anduviéramos por nuestra cuenta si éramos su responsabilidad. Así que nos asignaron un autobús Volvo nuevo con chofer. Las llamadas de los medios eran cada vez más frecuentes. La emoción sobre esta iniciativa crecía entre nosotros y la gente.

Visitamos Puebla y su catedral. Nos condujeron a unas cuerdas, a la casa de gobierno de Puebla, donde nos recibieron representantes federales del congreso, varios funcionarios electos estatales y otras personalidades no identifi-

cadadas, además de los medios visuales e impresos. Los representantes lloraban. Para ellos, éramos la respuesta a sus oraciones. Dijeron que no sabían que en EE. UU. hubiera blancos preocupados con el bienestar de los migrantes que morían en el desierto. Estaban sobrecogidos. Una vez más, la simplicidad de quiénes éramos y qué estábamos haciendo destacaba. Y todo por dar agua potable. El agua es vida.

Nos dirigimos a Cholula. Ahí nos reunimos con el presidente municipal —lo que en Estados Unidos es un alcalde— y varios otros líderes de la comunidad. Trajeron a una mesa larga a varias familias de migrantes. Los escuchamos y honramos sus historias. Respondimos todas las preguntas que pudimos. Luego nos llevaron a tres antiguas pirámides, cada una construida sobre la otra. Arriba de todas ellas, hay una iglesia de gran tamaño. No es un viaje para los claustrofóbicos. Un pequeño pasillo lo lleva a uno a través de muchos cientos de años de trabajo e historia hacia un pequeño hueco del otro lado. Muchos de nuestro grupo decidieron no pasar por ahí. Al día siguiente, el autobús y el conductor estaban a nuestra disposición. Hicimos una excursión de un día a las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacán, y otra a la Basílica de la Virgen de Guadalupe. También hicimos paseos al Museo de Antropología, algunos parques, el Zócalo (la famosa plaza de Ciudad de México), restaurantes y la Zona Rosa. Es un vecindario famoso por su arte y su arquitectura, no por sus políticas de izquierda ni porque sea un distrito de luz roja, como especulan algunos. Unos miembros del grupo fueron a una corrida de toros. O a bailar en la noche a la plaza Garibaldi. Entretanto había cada vez más comunicaciones con los medios, llamadas al personal de la embajada, una reunión una tarde para encontrarnos con un funcionario de alto nivel del gobierno mexicano. Gerónimo Gutiérrez trabajaba entonces para el equivalente mexicano del Departamento de Estado. Aprobó nuestros planes para los carteles y envió una carta para el efecto esa noche a nuestro hotel. Es ilegal que los extranjeros se inmiscuyan en la política mexicana: igual que en la de la mayoría de los países. Esta carta otorgaba reconocimiento formal por parte del poder ejecutivo del gobierno mexicano de que se aprobaba el proyecto entre la Comisión y la ONG Fronteras Compasivas.

La última noche antes de la conferencia de prensa, la Comisión nos envió un autobús para llevarnos a sus oficinas principales. El Dr. José Soberanes Fernández, titular de la Comisión, y a quien había conocido en enero de 2002, nos recibió. Se presentó a cada una de las personas de la delegación y nos hicieron sentir como en casa. Se discutió el proyecto y se presentaron los planes finales. Traté de explicar los mapas y el trabajo de Fronteras Compasivas en español. Los mexicanos son extremadamente amables y comprensivos. Mi español era mucho peor entonces que ahora, aunque a menudo sigo inventando palabras. Esa noche estaba explicando cómo tratábamos de mantener calientes a los migrantes en las frías noches en el desierto, en refugios, brindándoles “cohibas”. Tenía que decir “cobijas”. ¡Los Cohiba son unos puros cubanos! Alguien dijo: “Ay, esos estadounidenses ricos. Les dan puros a los migrantes para que mantengan el calor durante la noche”. Se decidió que la mañana siguiente contaría con un intérprete oficial.

La mañana de la conferencia de prensa, reservé una pequeña sala de juntas en nuestro pequeño hotel. Tenía paredes blancas, sino había ventanas y la iluminación era mala. Había dos mesas cerca de la pared blanca con cuatro sillas detrás, y el resto de la habitación tenía sillas acomodadas como en un teatro. El subadministrador de Salud del condado de Pima Enrique Serna y Farah Gebara estaban sentados a mi derecha; un intérprete de la Comisión estaba a mi izquierda. Todo era muy simple, incluso escueto. Hay gente que hace sus carreras enteras arreglando juntas y dando conferencias de prensa. Lo que raras veces notan es que el “qué” de la reunión puede ser mucho más importante que el “quién” o el “cómo”. Serna era un defensor público particularmente fuerte. Anteriormente había trabajado como el administrador del condado; era la persona que administraba el contrato que teníamos con el condado de Pima, y era un amigo de la causa de salvar vidas en el desierto. Serna tiene cierta formación en teología y era un pasante de doctorado en ciencias políticas.

Primero hablé para explicar qué eran los carteles de advertencia y cómo podrían ayudar a los migrantes a tomar decisiones más informadas, como por ejemplo no cruzar la frontera entre Arizona y Sonora en julio, y ese tipo de cosas. Esa fue toda la información que un reportero necesitó. Azotó la puerta y salió al recibidor del hotel para llamar a su periódico. Serna hizo su breve pre-

sentación como representante del gobierno del condado de Pima, explicando cómo el condado y Fronteras Compasivas habían trabajado de manera estrecha durante años para reducir las muertes de migrantes. Farah Gebara habló sobre la Comisión, sobre la relación con Fronteras Compasivas y luego dejó caer la bomba: la Comisión iba a imprimir y distribuir 72,000 carteles de advertencia. Eso podía haberse informado en un boletín de prensa enviado por la Comisión, pero yo no lo había visto venir. Hasta entonces, yo había pensado que Fronteras Compasivas iba a trabajar básicamente sola con el respaldo de la Comisión. Entonces me enteré de que la CNDH iba a tomar la batuta del proyecto.

La primera pregunta fue de un reportero de Associated Press. Tomó una foto durante mi respuesta y corrió al primer teléfono para transmitir su reporte. A los pocos minutos, la historia era: “El gobierno mexicano respalda un plan para distribuir mapas a posibles terroristas para entrar a EE. UU.”. Podemos pensar en retrospectiva y decir que podríamos haber distribuido primero los carteles y luego celebrar la conferencia de prensa, cuando el ruido se hubiera calmado. Los resultados, sin embargo, habrían sido los mismos.

Sin realmente haber imprimido ni distribuido un solo cartel de advertencia, la información sobre un conjunto de cuatro carteles de advertencia publicados en nuestra página web se hizo viral. Ya estaban en sitios web de todo el mundo antes de que terminara el día. Incluso los Minutemen los estaban mostrando. Teníamos un voluntario llamado Hart VanDenburg en Minneapolis, quien nos ayudaba con los asuntos del internet. Había ido a Tucson a hacer una tesis de maestría sobre la migración. Creía que llegaría y nos presentaría una exposición. Pensaba que Tom Tancredo describía con precisión la situación a lo largo de la frontera. Convertimos a Hart. Quien albergaba nuestro sitio web en un servidor en la costa oeste, llamó a Hart de urgencia, porque quería saber si esto iba a continuar.

Después de la conferencia de prensa, mi teléfono sonaba continuamente. Como lo había hecho muchas veces, dejaba las llamadas en espera. Una vez tuve a las tres de las principales cadenas en espera. Al mismo tiempo, Moctezuma estaba encargándose, como se dice, de mi tracto digestivo. Uno puede esperar racionalmente, pero no predecir cuándo sucederá ese evento en el iti-

nerario en México, así que me dirigí a mi habitación. Mi médico me había recetado algo que pudiera tener a la mano para todo el grupo. Fue en un pésimo momento. Mi aguda lengua podría haber sido de ayuda para lo que sucedió a continuación. La delegación fue a la embajada de Estados Unidos sin mí. Dada la postura de la administración de Bush a los asuntos de los migrantes, esperábamos ser bien recibidos y aceptados.

Pero la revisión de seguridad fue el anverso de la hospitalidad del gobierno mexicano. Fue particularmente meticuloso. A mi amigo y miembro de la iglesia Mark Thornburgh se le ordenó arremangarse los pantalones. Entró a la reunión con el embajador así, pensando “Debe quererlos así”. Finalmente entró el embajador Antonio Garza en pantalones vaqueros y una camisa de franela, fue vergonzosamente hostil, y se negó a ver a los ojos al Quinto Visitador General de la Comisión de Derechos Humanos, Mauricio Farah Gebara. Garza había visto la conferencia de prensa en las noticias. No estaba impresionado. Es fácil creer que él o un miembro del personal ya habían informado a Washington, D.C. y su reacción no fue en absoluto positiva.

Así es como nacen los críticos amargos a los gobiernos. Al día siguiente, el secretario del Departamento de Seguridad Nacional, Michael Chertoff, dio una conferencia de prensa para denunciar los carteles de advertencia de Fronteras Compasivas. Su lenguaje fue fuerte. Soy el primer miembro del clero que ha sido denunciado por el Departamento de Seguridad Nacional en una conferencia de prensa con ese objetivo. Después de su conferencia de prensa, entré a mi blog y escribí: “Si una nación les niega a los niños el conocimiento que necesitan para salvar sus vidas, es culpable de abuso infantil”. Creo que nunca volvimos a saber nada directamente del DHS.

A la siguiente mañana de domingo, cuatro integrantes de la delegación que visitó México, los cuales eran miembros de la Primera Iglesia Cristiana, expresaron su vergüenza, incredulidad e incluso pena hacia el gobierno de Estados Unidos. La forma de comportarse de los dos gobiernos hacia los humanitarios era tan diferente como el día y la noche. No ha habido ni un indicio del gobierno de EE. UU. en los diez años desde entonces que nos haya convencido de que nuestras labores se respetan en nuestra nación.

Dudley Althaus del *Houston Chronicle*, con quien había trabajado antes, estuvo en la conferencia de prensa. Chris Hawley, del *Arizona Republic*, escribió un artículo bastante equilibrado. Linda Valdez, del *Arizona Republic*, quien viajó con nosotros, escribió de manera clara y precisa sobre toda la delegación. Sin duda y con mucha satisfacción escribí cartas nominándola para el Premio Pulitzer. Desde hace 16 años, su voz ha sido la más clara y congruente en asuntos de la frontera en general y de la seguridad de los migrantes en específico, derechos humanos y demás. Fue bueno que yo visitara a Ann Brown, que antes trabajaba en Tucson. Entendió el propósito de imprimir los carteles y por qué habíamos ido a México.

Si, como sostengo, la política es un juego de nombrar, entrapar y culpar, uno tiene que ser consciente de que mucho del nombrar, entrapar o culpar viene de guiones escritos en gran medida por personas con influencia y poder y a menudo alejada de los conceptos de racionalidad, sensatez o incluso entendimiento.

Un día después de la conferencia, la delegación viajaba de vuelta a Estados Unidos; toda la delegación estaba fuera del alcance de los productores del fiasco del programa de Lou Dobb, en CNN. *Good Morning America* envió a un equipo de grabación a Tucson para que convirtiera nuestra sala de conferencias en un estudio. Con los carteles de advertencia en el fondo, el programa entrevistó al entonces vicepresidente de Fronteras Compasivas, Paul Fuschini, quien reiteradamente enfatizó, sin estar a la defensiva, que el propósito de los carteles es salvar vidas. Tucker Carlson tenía su propio programa en MSNBC y nos hacía señas. Rachel Maddow, una colaboradora frecuente de su programa en ese entonces, nos defendió bien. Al siguiente día, el salón de la Primera Iglesia Cristiana se convirtió en un estudio de televisión.

Al parecer, en aquellos días, Google dejó de contar los duplicados exactos de las notas de Associated Press al llegar a 500. Encontramos exactamente 500 notas de Associated Press sobre los “mapas” que aparecieron en periódicos de EE. UU. como réplicas de troquelado. La misma foto, el mismo pie de foto el encabezado exacto, el mismo texto sin ediciones, exactamente la misma distribución. En el mercado periodístico, que ya estaba a la baja de su apogeo, una nota repetida 500 veces es mucho. La misma historia se extendió por todo el

mundo: las agencias de noticias china de Manchuria, de la costa del Pacífico, de Norteamérica, Centroamérica, Sudamérica, Europa, la portada de *Pravda* en Moscú, Aljazeera. Se extendió por todas partes.